

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 22 de Enero de 1921.

Número 4.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

El que sale ganando

En el río revuelto de los conflictos sociales que hoy absorben toda la pública atención, el que ha salido ganando es el clericalismo. Nadie se acuerda de él, todos le dejan en paz. Se le ha llegado a creer inofensivo, inocente, hasta víctima injustamente perseguida.

[Tanto como se ha hablado y escrito en su contra] Pues ahora han enmudecido todos los reproches, y nadie se acuerda de él. Y, sin embargo, todos nuestros males actuales son obra suya. El es la raíz envenenada y maldita que emponzoñó el árbol social moderno.

La Iglesia y su gente contemplaron impasibles durante siglos la explotación y el exterminio del pobre, sin haber tenido para su apoyo y consuelo una sola frase. A lo más se limitaba el clero a recomendarle la resignación, y le señalaba el Cielo como recompensa de todas sus desventajas.

Entretanto se aliaba con los poderosos de la tierra; acaparaba las riquezas mientras las execraba con la boca; desposeía a las viudas y a los huérfanos; bendecía y ejercitaba la esclavitud; y para el villano, el párra y el colono creó la división de castas y trazó la línea divisoria que los apartaba del roce y trato de los poderosos y de los privilegiados.

La Iglesia ha cultivado con cariño la pobreza; la Iglesia ha utilizado en provecho suyo las miserias y las angustias de los humildes; sin ellos no hubiera alcanzado tanto poderío, ni hubiera tenido pretexto para cercenar la bolsa de los ricos. Todo su poderío se lo debe a los pobres, no por lo que les haya dado, sino por lo que les ha quitado. Esparcía por el mundo las máximas evangélicas de la verdad y del amor al prójimo, se exhibía como la administradora y tutora de los pobres, pero se quedaba con las dádivas que nunca llegaban a ellos.

Jamas se cuidó del estado lastimoso de los proletarios; creyó y predicó que era

una necesidad imprescindible el que jamás se les reconocieran derechos; acumuló sobre ellos sólo deberes; los apartó sistemáticamente del festín de la vida, y tejió y acumuló esa montaña de prejuicios que han formado la teoría del capitalismo moderno que sólo ve en el obrero una máquina productiva y no un hombre.

El clericalismo ha sido el azote más cruel y más solapado del obrero. El endureció el corazón de los ricos; él cerró el horizonte de todas las esperanzas y reivindicaciones, y él es el que ahora descansa plácido en el olvido de todos, y aún de aquellos que pueden imputarle todas sus desdichas pasadas y presentes.

En nuestras terribles luchas actuales, él es quien sale ganando, pues se le deja al margen de toda responsabilidad cuando es y ha sido el enemigo más formidable del obrero.

FRAY GERUNDIO

POR LA BOCA MUERE EL PEZ

¡Valiente chaparrón de reconveniciones cariñosas han caído sobre mí por haber dicho en el número anterior que seguiría desobedeciendo a Castresana en cuanto a lo de escribir con cuenta gotas durante algún tiempo! No ha venido a verme, ni me ha escrito un amigo que no me haya dicho en síntesis, aunque con palabras corteses:

«¡Sería una barbaridad! Si ha podido usted pasar quince meses sin agarrar la pluma, ¿por qué no aguarda a hacerle del todo un par de ellos más? ¿No ve usted que puede volver pronto a quedarse como estaba?»

Concedo a todos que tienen razón. Pero tampoco a mí me falta. ¿Para qué me he dejado operar? Para escribir. ¿Y voy, pudiendo hacerlo, a continuar dictando, martirio incomprensible para quien no lo haya ensayado?

(Y aquí voy a apuntar una idea que se me ocurrió varias veces durante mi guerra. Que si Homero y Milton escribieron sus inmortales poemas estando efectivamente ciegos, son en adelante para mí los tíos de más potencia cerebral que han existido.)

Nada de lo apuntado quiere decir que yo no trate de seguir los buenos, higiénicos y previsores consejos que se me dan. Lo único que desearía era saber a qué voy a dedicarme en las horas que no tenga la pluma en la mano.

Aunque, sí, ya lo sé. A pedir al Altísimo que ninguno de los que leen EL MOTÍN se vea nunca privado de reali-

zar el deseo más vehemente de su vida, sea por la causa que fuere.

Quedamos, pues, en que procuraré (hasta donde me sea posible) complacer a mis amigos, solicitando de ellos, en cambio, este otro favor: que me lo agradezcan.

Pues me exigen un dominio sobre mí mismo que no tuvo ni el que hoy simboliza en España el buen sentido: Sancho Panza. Siempre que le prohibían comer lo que deseaba, se negaba a obedecer. Y no tendría él seguramente más deseo de abarrotar su tripa, que yo de emborronar cuartillas.

JOSÉ NAKENS

Sigo sin ver claro

Los funcionarios de Hacienda están en huelga de brazos caídos. Han adoptado esta digna actitud porque un decreto del departamento los ofende gravemente en sus intereses y en su decoro.

Sólo merecen aplausos por la determinación. Pero hay una circunstancia que me tiene algo confundido. Después, bastante después de publicarse el decreto creando las cien plazas de liquidadores del impuesto de utilidades, los funcionarios todos (los de Hacienda también), estuvieron gestionando del gobierno (y del ministro autor del decreto), la merced de una paga extraordinaria ó adelantada. Su desengaño en este punto ha coincidido con la explosión de su dignidad herida por el decreto.

Claro que se trata de una simple coincidencia. Pero ¿qué hubiera pasado si se les concede la paga? Y de cualquier modo, ¿no es mortificante recibir favores, que no ya pedirlos, de quien acaba de agraviarnos, a no ser que el favor se tome como liquidación y cierre de cuentas?

¿Y el gobierno, qué va a hacer? Si él no acierta a gobernar y los demás le obligan a tragarse los desaciertos ¿puede decir que gobierna, cuando le faltan el acierto y la autoridad? Imponer los desatinos es también una forma de gobernar; la forma clásica en España hasta hace poco.

¿Sacrificará al ministro de Hacienda por un decreto aprobado en Consejo? Es posible; porque también en las idas y venidas del gobierno hay otra cosa que me tiene confundido. Todo el mundo dice (y los periódicos sin duda

no hablan de ello por falta de espacio) que el ministro de Hacienda quiere irse antes que conceder á la Prensa el vergonzoso auxilio que hay en proyecto. Pero como al señor Domínguez Pascual pudiera por alguna razón no convenirle salir del ministerio por esta causa oficial (al fin es hombre público y la Prensa muy puntillosa cuando se trata de ciertas cuestiones) quizás cogiera con gusto por los cabellos esta ocasión de dimitir. Y en cuanto al Presidente del Consejo, encantado de matar dos pájaros (los dos pájaros son la burocracia y la Prensa) de un solo tiro.

Esto es lo poco que se me alcanza de todo el asunto, y lo expongo con toda franqueza por si hay un alma caritativa que quiera explicarme lo que mis luces no llegan á comprender.

¡Y yo sin enterarme!

En carta recibida por el correo interior se me dice:

«Hubiera usted ganado mucho en la opinión de los buenos, si antes que al doctor Castresana le da usted las gracias á Dios por haber recobrado la vista, ya que sin su soberana voluntad la ciencia humana es impotente.»

Crea el que me escribe que lo hubiera hecho, si llegó á enterarme antes de que tan divino Señor había intervenido con su voluntad siquiera en la operación: le juro por la salvación de mi alma que no sabía una palabra hasta ahora.

Aunque no, no; tampoco en este caso lo habría hecho. Admitir que Dios interviene en estas menudencias, me hubiera quizás ¡horror! inducido á suponer que á Él debía mi ceguera; y yo, que no puedo ya con la carga de pecados que llevo sobre mis hombros, no iba á aumentarla con otro más. ¡Y de qué magnitud! De la máxima.

Esta explicación convencerá al que me escribe de que mi conciencia es escrupulosa en extremo, y que si yo creyera que existía un Dios omnipotente que se había dignado dedicar la cienmillonésima parte de un segundo á pensar en mi ceguera, caería de rodillas ahora mismo, y en todo lo que me restare de vida no habría quien lograra incorporarme, ni aun empleando la grua de más potencia de cuantas se han inventado hasta la fecha.

¡Por ahí!... ¡Por ahí!...

El Gobernador Civil de Barcelona ha mandado á la cárcel varios vendedores de sustancias alimenticias por que robaban en el peso, sometiéndolos á proceso. Fueron puestos en libertad al día siguiente bajo fianza de mil pesetas.

Todo me parece bien, especialmente lo último. Como no hubiera habido

sitio en la cárcel donde colocar á todos los dignos miembros del honrado comercio que acostumbra á robar, se imponía el dejar en libertad á los primeros que encontraron, para poder archivar á los que fueron cazando después.

Celebraré que unos y otros se coman en presidio lo que han robado.

Verdades de á folio

Cuando desde las alturas y por negocios todos inconfesables se tiene á Madrid sin pan, sin aceite, sin azúcar, sin tabaco, sin casas donde vivir, sin luz, sin calles transitables... salirse pidiendo cordura, cumplimiento del deber y patriotismo á los de abajo, ó es una imbecilidad ó es una frescura polonórica.

Adicción que propongo

«El pan nuestro de cada día dád-nosle hoy...»

A estas palabras del Padrenuestro, que parecen más bien mandato ó recuerdo que petición, acaso convendría ahora adicionarles lo siguiente:

...«si los acaparadores no ocultan el trigo, los espendedores no retienen la harina, los tahoneros quieren amasarla en sus... (ladroneras las llama el vulgo) los obreros no se declaran en huelga, y los gobiernos no meten en cintura á todos.»

Así nadie dudaría de que esa oración tan repetida no da siempre el resultado apetecido en estos tiempos, como tampoco tiene aplicación aquella consoladora frase del Evangelio: «Pedid, y se os dará», por lo cual debiera ser también sustituida por esta otra: «Robad y se os respetará.»

AMOR A TIROS

Otra vez la Prensa nos da la noticia de que un enamorado ha matado á tiros á una muchacha por cuestión de celos.

Yo creo que algunos se han figurado que las novias están ahí para que las mate el primero que llegue.

Por la más mínima cosa, un desaire, una pequeñez, ya la tenemos armada. A matar á la pobre novia, como quien se bebe un vaso de agua.

Se va poniendo este asunto que no vá á haber quien quiera ser novia. ¡Primero caballo de alquiler!

Antiguamente era precisamente todo lo contrario. No había nadie más agasajado que las novias.

Flores por la mañana, pipopas al medio día, miradas fosforescentes por la tarde y frases entrecortadas de puro amor en el diálogo de la reja.

Entonces venían las serenatas, los versos preciosos con aquello de «Estrellas y soles, labios de clavel y corazones partidos» y las mil zarzandajas agradabilísimas y propias de enamorados.

Las chicas, era natural, se morían por

tener novio y las que no lo tenían lo buscaban como aguja en un pajar.

De repente, las cosas cambian de color y el amor se convierte en un peligro mortal.

Los donceles, ayer melifluidos y cariñosos, se hacen ogros furibundos y sanguinarios.

Lejos de empuñar el suave laúd, se proveen del puñal y la pistola exterminadores.

Las muchachas tienen que estar con el alma en un hilo preguntándose á cada paso: «¿Habré incurrido en el enojo de Alfredo y hará correr mi sangre inocente? ¿Qué me traerá hoy mi amado, un ramo de flores ó un mader de bala cónica?»

Francamente, se vá necesitando mas valor personal para sostener relaciones amorosas que para atravesar los Alpes en aeroplano.

Algunos pensadores sospechan vehementemente que los matadores de mujeres son precisamente los que antes pasaban por cerato simple, flor de malva y naranjas de la China.

Esos han visto fácil la subida á la celebridad por el camino de la matanza mujerial, y con la ayuda, que nunca les falta, de cuatro copitas de alcohol, conquistan la aureola roja del crim n pasional.

Añaden esos pensadores que ahora estamos como en los momentos de estupor, pero, una vez que pase y las mujeres se den cuenta de la calidad de sus verdugos, los echarán de casa á escobazos ó les arrancarán el tapé, en la seguridad de que llorarán en cuanto vean una cara seria.

Mientras esc día llega, no hay más remedio que leer todos los días la gacetiilla consabida. «Novio que mata á su novia.»

JUAN GIL

ESPECTÁCULOS

A mi querido amigo José Nakens:

He pasado unas horas en Bilbao, la población opulenta por excelencia, la de las poderosas Empresas fabriles, marítimas, bancarias y mineras, la de los grandes capitales; esa población que ejerce un atractivo irresistible para los españoles que no la conocen. Bilbao, con sus numerosos Bancos de crédito, sus capitales fabulosos, sus millonarios de la noche á la mañana, su excesivo trajín comercial dada su reducida extensión, es, pese á su riqueza y á la fatuidad de sus engeñados burgueses, una población fea, húmeda, mortífera, arrinconada entre montes, hundida en un agujero, presa como pocas del alcoholismo, la sífilis y la tuberculosis. Bilbao no dispone de agua potable para beber. El cerebro de los millonarios bilbaínos es incapaz de comprender que una capital sin agua deshonra á los que en ella imponen su influencia y su política.

He pasado por la Plaza Circular (creo que ahora se llama de la Estación) de prisa, huyendo de la vista de tantos edificios bancarios que la cercan y que son un insulto á mis bolsillos vacíos. Me he ido á las afueras, hacia Achuri, hacia el magnífico paseo de Los Caños lleno de árboles, senderos y pequeños jardines en donde se domina, desde lo alto y en admirable panorámica, el curso del Nervión. Más... á la entrada de este delicioso paseo me encuentro varios grupos de mujeres y chiquillos, sentados en sillas bajas y en el suelo, jugando á los naipes; y al lado muebles viejos, ropas y utensilios de cocina arrimados en completo desorden á una pa-

red. Una de las mujeres atiza un pequeño fogón sobre el que hierven dos pucheros de barro. La vista de este espectáculo me obliga a pararme aun contra mi voluntad. Pienso que sin duda es gente que no tiene hogar. Les dirijo varias preguntas y me entero de que no hallan domicilio por la escasez de viviendas.

—¿Y dónde duermen ustedes?—les pregunto.

—Ahí, en un lavadero—dice una mujer señalándome una casa pintada de rojo—; pero no sabemos si nos dejarán estar en él mucho tiempo, porque como eso depende de lo que quieran hacer los concejales y el gobernador...

No quiero ir más y subo por uno de los pintorescos senderos de *Los Caños*. Siguiendo la Naturaleza dispararé el mal humor que me ha producido el cuadro que acabo de ver. El viento, fortísimo, agita las ras del suelo y en remolinos rápidos las secas hojas caídas de los árboles. En muchos bancos se ven parejas de enamorados. ¿Hablarán sólo de amor? ¿Se acordarán, en esos momentos apasionados, de las miserias de la vida? Lo ignoro. Los pájaros cantan y cruzan el aire volando de árbol en árbol, de rama en rama, posándose sobre los hilos del telegrafo, persiguiéndose, lanzando trinos, acaso rindiendo al amor sus más delicadas ofrendas. Sigo embelesado su vuelo durante algún tiempo. ¿Qué fílices son los pájaros, sin reyes, sin ministros, sin diputados, sin gobernadores, sin concejales! Los pitos y sirenas de las máquinas del ferrocarril, las campanas de los tranvías eléctricos y las bocinas de los automóviles lanzan a menudo notas estridentes que suenan desagradablemente en mis oídos.

Llego despacio hasta Santuchu y me dirijo hacia Begofa por una carretera que desconocía. Desvío después mi caminata y a fuerza de andar entro en lo alto de Socoloche. En sus alrededores forman un conjunto desigual, pero significativo a los ojos de un observador, cinco edificios, la Casa-Galera, paradero de giravagos y de las personas que sufren arresto menor, la Cárcel, la Casa de Expositos, el Colegio de los Angeles Custodios, donde se explota únicamente a las muchachas desamparadas, y el Convento del Carmelo, mansión de frailes. Los cuatro primeros establecimientos son mal administrados por religiosas. He ahí, en ese conjunto de cinco edificios simbolizado casi enteramente el funcionamiento de nuestra civilización cristiana y burguesa. ¡El dolor, la protección y la piedad en manos de personas que carecen de todo sentimiento piadoso!

Sopla un viento huracanado. Me acerco a la Escuela Normal de Maestras. Unidas a ella hay unas verjas por entre las cuales contemplo a Bilbao: la multitud de tejados que ocultan las calles ofrece un aspecto antiestético. Las torres de las iglesias se alzan por todas partes sobre el nivel de los tejados. Doy un rodeo a la Escuela Normal y veo otro espectáculo deprimente. Junto a un paredón hay un grupo de mujeres y niños. Se cobijan al abrigo de una mala tela llena de girones y sujeta con cuerdas a la pared, y a dos palos hundidos en el suelo. También hay desparpados pequeños bancos de madera, sillas rotas, trastos viejos, una escoba y varios utensilios caseros colgados en la pared. Me aproximo. Más allá se distingue otro grupo parecido y más lejos otros dos. Este espectáculo me recuerda al de *Los Caños* pero es más horrible el hacinamiento aquí. Entablo conversación con una de

las mujeres, madre de tres pequeñuelos, sucios y andrajosos. Me asegura que es imposible encontrar casa.

—No crea usted que es por no pagar, no—agrega—; es porque no encontramos habitación.

—¿Y duermen ustedes aquí, a la intemperie?

—No; mi marido, los chicos y yo nos recogemos por la noche en la Casa-Galera, adonde van también esas... ya comprenderá usted, esas mujeres de mal vivir. Allí dormimos, mi marido y yo en una cama, y al lado en otra cama, los niños, pero para eso pagamos tres pesetas a la semana por cada cama. Y ya ve usted, menos es nada. Lo malo es que cualquier día nos van a quitar de dormir allí. ¡Si vieran estas cosas esos señores que juegan tanto dinero en la Sociedad Bilbaina! Aquí debían venir a ver cómo lo pasamos.

—¿Pero usted cree que a ellos les importa algo todo esto?—dice adelantándose un hombre en quien no había yo reparado. Está pobremente vestido y se expresa con ademanes violentos.

—¿Saben ustedes lo que haría yo—continúa diciendo—si fuera alcalde o gobernador? Pues, una cosa bien sencilla. Como en Bilbao hay más de quinientos ricos que tienen cuatro o cinco palacios aquí y en los alrededores, en Deusto, en Portugalete, en Santurce, en Algorta y en Neguri, yo les obligaría a todos a ceder por lo menos una buena habitación a cada familia que careciera de hogar. Y si esos señores no estuvieran conformes, les enviaría la Guardia civil con órdenes severísimas...

Una impetuosa ráfaga de viento desmantela la cubierta del sitio en que se cobija la pobre gente y arranca los palos de su sitio. Cae todo ello sobre los chicos, que se echan a llorar asustados. La fuerza del viento arroja también al suelo los utensilios colgados en la pared. Es un cuadro desolador.

—Ya sólo nos faltaba esto—exclama angustiada la mujer, acudiendo a sus hijos—. ¡Pobres de nosotros!

Diez minutos después me encuentro a bastante distancia de tan triste paraje, embargado el ánimo por amargas reflexiones.

La impresión que he recibido hoy viendo semejantes cuadros de miseria, no se borrará de mi memoria.

VOLNEY CONDE-PRLAYO
Portugalete.

AGRADECIMIENTO

Seguido de una docena de mozos de su calaña, todos resueltos y bravos para los golpes de audacia en que se juega la vida con aterradora calma, era el *Caimán* el constante terror de aquella comarca, en donde no había finca que su gente no asaltara ni persona que no fuera víctima de una emboscada. El *Caimán*, aunque bandido de nada envidiable fama, que asaltaba las iglesias, lo mismo que las cabañas, era ferviente devoto del *Cristo de la Solana*, ante el cual todos los días humilde se prosternaba,

sin duda para pedirle su inspiración soberana cuando tenía en proyecto algún robo de importancia. Yo no sospecho que el Cristo le concediese su gracia ni su inspiración divina para poder a mansalva apropiarse de lo ajeno y trasladarlo a sus arcas; pero sea que la suerte sus favores le otorgara; ó que el *Caimán* fuese un Séneca para esta clase de hazañas, lo cierto es, señores míos, que en sus faenas diarias siempre salió victorioso con fabulosas ganancias, y en toda su vida tuvo un encuentro con la guardia civil, que le perseguía sin conseguir darle caza. Según las crónicas cuentan, cuando al final de su larga carrera murió el famoso bandolero, cuya audacia hoy las historietas refieren y las leyendas ensalzan, dejó, como buen cristiano, toda su fortuna intacta para sostener el culto del *Cristo de la Solana*!

MANUEL SORIANO

La hora de la justicia

Ha llegado también para nosotros, amigos Nakens.

Los que uno y otro día, con constancia digna de mejor suerte vivimos combatiendo al clericalismo, viendo en él al enemigo que con tanto acierto señaló el gran Gambetta; los que por ello fuimos víctimas de todos los dictos, no de nuestros enemigos, sino de nuestra propia gente, de los militantes en la extrema izquierda de los partidos avanzados; los que uno y otro día oímos negar la existencia del problema clerical, y habíamos de aguantar resignados que se nos tildara de visionarios, de monomaniacos por nuestro anticlericalismo a ultranza que se consideraba como una antigallia, una preocupación semejante a la del coro inglés y la «mano de la reacción» a la que nuestros abuelos atribuían todos los males que azotaban a este desgraciado pueblo, estamos al fin de enhorabuena.

Ha llegado para nosotros la hora de la justicia.

Los anticlericales teníamos razón; los que señalábamos el peligro del avance de la ola negra, estábamos en lo justo; el peligro mayor para que España ocupara un puesto decoroso entre los países civilizados, lo constituía nuestra sumisión al poder clerical, esa atrofia que en nuestros cerebros había producido el peso enorme de la tiara de los papas en cópula liberticida con la corona.

Un diario de extrema izquierda republicana, un diario de cuya redacción fui expulsado sin explicación ni advertencia, sólo por «ser anticlerical, anticlerical ante todo y sobre todo, volviendo al camino de la razón, recobrando la vista ante el extravío de nuestros gobernantes que intentan convertirnos en dóciles siervos de Roma, escribe estas palabras que son de oro y en las que está la justicia plena hecha a nuestra conducta:

«Los modernos hombres progresivos, los que quieren dar lecciones a los repu-

blicanos, han pretendido arrinconar el anticlericalismo como algo cursi y en desuso; han querido hacer caso omiso del problema clerical, y con sonrisa displicente lo han catalogado entre esas que ellos llaman antiguallas del republicanismo.

»Pues bien, ahí está. Su reaparición será una de tantas sorpresas como vienen recibiendo esos hombres que, cuando se creen más poderosos, se encuentran amanillados y vencidos.

»Hay que vivir la realidad, y la realidad nos dice que todos los problemas que plantearon nuestros abuelos están por resolver, y que, antes de soñar con ilusorias tierras de promisión, hay que andar los caminos que aún en España no se han andado, hay que hacer la revolución política que en nuestro país aún no se ha hecho, y hay que vencer obstáculos que imposibilitarían actuaciones ulteriores.

»Uno de esos obstáculos, y de los más formidables, es el clericalismo.»

Entiéndalo la gente liberal, entendiéndolo los demócratas republicanos; entendiéndolo algún miembro del Directorio de un partido republicano, en cuya señorial morada, erigida sobre un montón de actas de diputado republicano federal (?), lo primero con que tropieza la vista es con el «Corazón de Jesús.»

Alegremonos, amigo Nakens, de que, pese a todo, ha llegado para nosotros aunque en los tristes días de la vejez, cuando tiembla el pulso, se extingue la vista y la miseria nos alarga fraternalmente la mano para ser la compañera de nuestras últimas horas de vida, el momento solemne de la justicia.

Si; teníamos razón: ¡el clericalismo!, ese es el enemigo de la civilización y con él van de la mano los falsos liberales.

CRISTÓBAL LITRÁN

Vimbodí, 11 Enero 1921.

Bibliografía

LA NOVELA LITERARIA ha publicado *Hueros en el campo*, hermosa novela de Edmond Jaloux, con prólogo de V. Blasco Ibáñez.

Es la última que ha publicado Jaloux, y desarrolla en acción en la antigua y solemne Aix, capital de la Provenza. El ambiente dormido de sus palacios que se agrietan, las manías y preocupaciones de su aristocracia venida a menos, el silencio conventual de calles y patios, hacen de esta ciudad de la República francesa una ciudad de nuestra Península y de la novela de Jaloux una verdadera novela española contemporánea.

Esta obra, editada primorosamente, con retrato y autógrafo del autor, se vende a cuatro pesetas en todas las librerías, en las bibliotecas de las estaciones, y en la Editorial PROMETEO, de Valencia.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Fidencio Escribano, Camuñas, 4 pesetas. Tomás Marina, Valladolid, 4; Francisco Gancedo, Carreña, 2,40; José Victorio, La Linea, 15; Esteban Adrover, Arcibo, 15; Juan Cabrera, Olvera, 1; Teófilo Manzanao, Malpartida, 6; Mariano R. Alvarez, Rioja, 1.

Correspondencia Administrativa

Alsasua.—Antonio Mendizábal. Renovada su suscripción a fin Diciembre 1921.
Daroca.—Marcos Pérez. Id. a fin Diciembre 1921.

Avila.—Jerónimo Torrens. Id. a fin Diciembre 1921.

Lugo.—Pablo Marrondo. Id. a fin Marzo 1921.

Pamplona.—León Eladio. Id. a fin Diciembre 1921.

Trubia.—Faustino del Río. Id. su suscripción v la del Sr. Armengol a fin Diciembre 1921.

Pontevedra.—Nicolás Bezares. Id. a fin Noviembre 1921.

Espinosa de los Monteros.—Bonifacio Ríos. Id. su triple suscripción a fin Diciembre 1921.

Albánchez.—José María Linares. Id. a fin Diciembre 1921.

Chiclana.—Crescencio Gutiérrez. Id. su triple suscripción a fin Junio 1921.

Novelda.—Fermín Pastor. Id. a fin Diciembre 1921.

Bujalance.—Bartolomé Serrano. Id. a fin Diciembre 1921 y hecha la nueva suscripción.

Murcia.—Antonio Martínez. Id. a fin Junio 1921.

Coruña.—Pedro Mosquera. Id. a fin Diciembre 1921 su suscripción, la de D. José Castro y Casino Republicano.

Camuñas.—Fidencio Escribano. Id. a fin Diciembre 1921.

Las Palmas.—Manuel Lucero. Id. su suscripción v la de sus tres amigos a fin Marzo 1921. No tenemos el libro que pide.

Valladolid.—Tomás Marina. Id. a fin Diciembre 1921.

Carreña.—Francisco Gancedo. Id. a fin Diciembre 1921.

Calera.—Arturo González. Id. a fin Diciembre 1921.

Riberas.—Manuel Arias. Id. a fin Diciembre 1921.

El Tiemblo.—Joaquín Ferrero. Id. a fin Diciembre 1921.

Arecibo (Puerto Rico).—Esteban Adrover. Id. de los años 1920 y 1921.

Habana.—José Junco. Id. a fin Abril 1922.

Olvera.—Juan Cabrera. Id. a fin Diciembre 1921.

Malpartida.—Teófilo Manzanao. Id. a fin Diciembre 1921.

Puebla de la Calzada.—Tomás Piñero. Idem a fin Mayo 1921.

Rioja.—Mariano R. Alvarez. Id. a fin Diciembre 1921.

Barcelona.—Agustín Ricarte. Renovada su suscripción a fin Diciembre 1921.

Sevilla.—Antonio Vallecillo. Id. a fin Diciembre 1921.

Santiago de Cuba.—Emilio Bacardi. Idem su triple suscripción a fin Diciembre 1921.

La Linea.—Manuel Arocha. Id. a fin Diciembre 1922.

Montenegro de Cameros.—Félix Garganta. Id. a fin Diciembre 1921.

Pobla de Lillet.—Pierre Garreta. Id. a fin Diciembre 1921.

Olvera.—Fernando Ortega. Id. las tres suscripciones a fin Marzo 1921.

Segovia.—Germán Elías. Cobradas las 12 pesetas. Gracias.

Armunia.—Fernando Inzú. Recibido su giro de 10 pesetas. Gracias.

Alayer.—Rafael Juanico. Id. Id. de 15 a cuenta.

Sabadell.—Antonio Avellaneda. Id. de 50 a cuenta.

Puerto-Lumbreras.—Joaquín Ruiz. Idem de 9. Gracias.

Alcalá la Real.—Demetrio Alameda. Idem de 6 Gracias.

Eibar.—Remigio Guimón. Id. de 14,50. Conforme.

Beceite.—Fermín Tejedor. Id. de 15,80. Conforme.

Algimia de Alfara.—Joaquín Borja. Idem de 30 a cuenta.

Alcira.—José Casanova. Id. de 9. Gracias.

Játiva.—Rafael Tomás. Id. de 3 60 Conforme.

Tomelloso.—Jesús Cspeda. Id. de 20. Gracias.

Tabernes de Valldigna.—Roberto Enguix. Recibido su Giro de 5 pesetas a cuenta.

Ronda.—Viuda de Lara. Id. de 9. Gracias.

Gallarta.—Viuda de Vicario. Id. de 21. Conforme v gracias.

Idem.—Benito Barriocanal. Id. de 10 por su suscripción del año 1921. Gracias.

Algimia de Alfara.—Pío Salt. Id. de 30. Gracias.

Játiva.—Eduardo Serra. Id. de 8. Conforme.

Valencia.—José María Llisterri. Id. de 12 y queda cumplida su carta.

Almería.—José Enciso. Id. de 21. Conforme.

Alicante.—Manuel Asín. Id. de 7,20 Conforme.

Ontiñena.—Ramón Vall. Id. de 48. Gracias.

Málaga.—Rogelio Zizo. Id. de 12. Gracias.

Valencia.—Guillermo Bosch. Id. de 15 por su suscripción del año 1921. Gracias.

Buenos Aires.—Ángel Padrós. Id. de 20. Conforme.

Peñaranda de Bracamonte.—Luis de Dís. Id. de 11. Conforme.

Córdoba.—Rafael G. Requena. Id. de 48. Gracias.

La Guardia.—Antonio Pérez. Id. de 12. Conforme.

Navia.—José Méndez. Id. de 4,30 Conforme.

Caspe.—José Vicente. Id. de 7,50 Conforme.

Guissona.—Juan Farré. Id. de 5 a cuenta.

Utrera.—Enriqueta González. Id. de 2,40. Conforme.

Caldas de Montbuy.—Eduardo Pastor. Idem de 27 50. Conforme.

Ferrol.—José M. Saijurjo. Id. de 10 por su suscripción del año 1921. Gracias.

La Felguera.—Fernando Velasco. Id. de 50 a cuenta.

Morell.—Antonio Guinovat. Id. de 22,50. Conforme.

Vimbodí.—Antonio Amorós. Id. de 10 en sellos a cuenta.

Tortellá.—Florencio Suñé.—Id. de 18. Gracias.

Santa Coloma de Farnés.—Pedro Verdagué. Id. de 12 por su suscripción del año 1921. Gracias.

Bahía Blanca (Argentina).—Fermín Berria. Id. cheque de 50 por suscripción. Gracias.

Cassá de la Selva.—Antonio Morató. Id. de 5,45. Conforme.

Aspe.—Francisco Cerdán. Id. de 7,30. Conforme.

Benicarló.—José Mascarell. Id. de 6,50. Conforme.

Corbera de Alcira.—Francisco Nacher. Id. m de 3,90. Conforme.

Blanes.—Rafael Martí. Id. de 3,90. Conforme.

Jeresa.—Alberto Alberola. Id. de 15 y remitidos libros.

Boal.—Jaime García. Id. de 10 por su suscripción del año corriente. Gracias.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.